

Santiago, 26 de Mayo de 1966.

Señor

Jorge Leiva, Presidente de la J.D.C.

Presente.

Estimado camarada:

El segundo mensaje del Presidente de la República es uno de los documentos políticos más importantes de este período.

El estudio detallado y concienzudo de su texto resulta imprescindible. Esta carta pretende colaborar al mejor cumplimiento de ese deber por parte de lo que considere el núcleo más activo del PDC, y el que tiene responsabilidades más severas en la tarea de desarrollar su ideología.

El primer aspecto que resalta en el Mensaje es el de las realizaciones del Gobierno cumplidas hasta hoy. Este capítulo provoca impresiones altamente favorables. Da cuenta de importantes logros en el saneamiento económico del país y en la promoción de la actividad creadora del pueblo. Ambos aspectos constituyen la base para el desenvolvimiento de nuestra sociedad por causas progresivamente revolucionarias, que la JDC, debe ensanchar y mantener expeditos mediante una labor conjunta con todas las organizaciones de trabajadores que tengan conciencia de este fenómeno.

Pero, por otro lado, el Mensaje no pedía menos que comprobar el hecho de que la aplicación del Programa ha encontrado obstáculos de variada índole. Entre ellos se destaca la reticencia de muchos productores privados a invertir con el acelerado ritmo que requiere la tarea de entregar a la población una cantidad cada vez mayor de bienes y servicios, exigencia que ahora se ha visto incrementada por la sola presencia de un partido progresista en el Gobierno.

Este es un problema que se debe afrontar. Nadie pretende desconocer su importancia. Pero, enfocada desde el ángulo del Partido, la situación presenta perspectivas especiales.

El Partido debe hacer compatibles las medidas inmediatas destinadas a sortear las emergencias de la economía nacional, con el desarrollo de un proceso que arroje, como resultado final de su desenvolvimiento una sociedad comunitaria de trabajadores. Esta tarea supone apoyar sin reservas a todos aquellos sectores que, produciendo cuantitativa y cualitativamente lo que el Plan estipula, no están en condiciones anímicas ni objetivas de frenar la marcha hacia formas de convivencia inspiradas en concepciones ideológicas y culturales diferentes a las que hasta ahora predominan en nuestra sociedad. O sea, se trata de obtener que la permanencia de productores capitalistas dentro de un cuadro de transformaciones consecutivas no altere la dirección final del proceso, no impida que a la postre el ánimo burgués individualista deje de ser el motor de la actividad económica, cual es la misión que nosotros, demócratacristianos, nos hemos asignado.

Operar en estas condiciones de equilibrio dinámico requiere -insisteproducir en ciertos núcleos de empresarios modernos el convencimiento de que nuestro camino hacia una nueva sociedad no es de índole expropiatoria. En tiende por tal un proceso que no priva de su dominio a quienes estén actualmente realizando una labor económica útil, pero que usa los poderes de la planificación del Gobierno para abrir posibilidades de expansión a formas no capitalistas de organización de los factores productivos, con el ánimo de lograr que la incidencia relativa de estos últimos sea cada vez más importante.

En este aspecto el Mensaje es insuficientemente descriptivo. Elle acarrea en peligro de que pueda ser utilizado políticamente por quienes pretenden aprovechar la coyuntura descrita para hacer perdurar, por igual, a los productores necesarios y a los que limitan a usar el nombre y el poder gremial de aquellos para mantener su situación de privilegio.

Comprendo que no es voluntad del Presidente permitir tal desajuste. Pero mi observación se justifica al comprobar que, del contexto del Mensaje han desprendido, por ejemplo, dirigentes de la SNA., la consecuencia de que el Proyecto de Reforma Agraria pudiera modificarse conforme a sus puntos de vista en el Senado.

En función de lo dicho resulta de interés inmediato distinguir diversas situaciones dentro del conjunto de lo que pudiera llamarse la burguesía industrial de nuestro país. El estudio del material del Banco del Estado, de la Cerfe y de diversas investigaciones científicas nos pueden suministrar puntos de referencia objetivos para efectuar las precisiones a que aludo.

Elle permitiría asignar a unos y otros condiciones diferenciadas e impedir que, en un río caudal de conceptos revueltos, pagara más los que producen poco pero exigen mucho, e se aprovechen los grandes intereses de las ventajas, que nadie negaría a los reformados empresarios locales.

En seguida el Mensaje, tras llamar la atención sobre el problema de las inversiones y del tratamiento de las empresas privadas, avanza hacia con conceptualizaciones ideológicas. No resalta especialmente el párrafo "Sociedad libre y democrática". Su redacción hace suponer que las aspiraciones finales de la DC, se ven realizadas por entero en el preciso momento en el que Estado es capaz de cooperar con acierto a una vigorosa empresa privada y a un pueblo organizado y que participe plenamente en la vida económica-social.

No puede desconocerse que hoy en Chile son numerosas las sectores -incluidos algunos populares- para quienes, efectivamente, ese anhelo satisface todo su horizonte espiritual. No ven más allá del libre curso del desarrollo capitalista, con la única condición de que se remunere mejor que ahora a los trabajadores y de que estos tengan una mayor importancia social y política que la presente.

Pero nuestro papel de conciencia avanzada del pueblo debe consistir, precisamente, en suministrarle un pensamiento que le permita transmitir programas inmediatos, por importantes que resulten sus metas comparándolas con la anterior situación en que vivía.

Es útil recordar en este punto lo que expresa la declaración de "Objetivos Del PDC" emanada de su primera Convención Nacional. Allí se indica que la "dirección del estado" señala "las áreas que compete al sector público y el ámbito de acción de la empresa privada", se dice que luchamos por la destrucción de los monopolios artificiales y el control de aquellos que por la naturaleza de nuestra economía son productores únicos.

Pero a todas estas medidas se confiere un carácter fundamental instrumental, ellas se utilizan para preparar para el advenimiento de una forma histórica superior. Esto es lo que se quiere decir cuando más adelante se afirma que el "PDC. tiene como objetivo a través de estas reformas el transformar las condiciones de vida de todos los chilenos y lograr una nueva forma de economía comunitaria y de sentido humano; una sociedad fraternal y no clasista". La idea se completa en la Declaración de Principios, según la cual "la economía humana tiende a agrupar a los hombres en comunidades de trabajo dueñas del capital y de los medios de producción.

Como se ve, cada vez que el PDC. intenta describir sus aspiraciones ideológicas últimas, se refiere a una comunidad de trabajadores cosa distinta de una empresa capitalista privada en que el capital y el trabajo están en distintas manos.

Mi temor, entonces, consiste en que el prestigio del Presidente y la adhesión que todos les prestamos repercuten en la formación de la conciencia ideológica del Partido, distorsionándola a pesar suyo. Tal cosa sucedería si, olvidando lo que ha dicho el Presidente en otras ocasiones se convirtieran en nuestra meta final ciertas etapas intermedias, cuya consecución es de responsabilidad de este Gobierno, lo que indudablemente logrará con la colaboración sostenida y reflexiva de nuestro Partido.

Nuestra reflexión, colectiva e incesante practicada sobre la base de las experiencias del Gobierno y promovida especialmente por la JDC. es imprescindible para que el país entero aclare conceptos, sepa a que atenerse y pueda, en consecuencia, redoblar sus esfuerzos productivos.

Por eso debemos dar tanta importancia a nuestro próximo Congreso. El nos permitirá poner al día y precisar nuestras ideas revolucionarias. Sus conclusiones servirán para dialogar con los sectores de la vida económica y social del país.

Por ejemplo, es posible que muchos productores honestos y eficientes supongan que nuestras aspiraciones ideológicas implican su desplazamiento personal, expropiaciones y coacciones inmotivadas. La verdad es que todos pretendemos seguir un camino que, como decía antes aproveche al máximo la capacidad de los sectores productivos existentes.

mientras promueve la expansión orgánica de unidades de producción en que el capital y el trabajo se reúnen en las mismas manos.

Mientras más segura esté el Partido de que sus compromisos ideológicos no van a ser disueltos por tecnicismos de perspectiva inmediata, mayor será su disposición para desifrar la intensidad de los cambios en función de las posibilidades financieras del Estado y la capacidad de adaptación del aparato productivo. Hemos aprendido a desconfiar de los "tecnicismos" porque ellos suelen magnificar la importancia de los obstáculos sin mensurar el grado en que la actividad popular y otras variables económicas pueden corregir las tendencias regresivas que a primera vista se manifiestan. Mientras más claros y honestos seamos en la formulación de nuestros planteamientos, más seguros se sentirán los productores que se desenvuelven en forma compatible con el Plan. Mientras más rápido se despachen los proyectos que tienden a ordenar la vida financiera y bancaria del país, menor será el margen en que puedan operar los rumores y la guerra psicológica de los sectores retardatarios.

Nadie en Chile, excepto los obsesados, se niegan a colaborar con el Presidente en el cumplimiento de su programa que él con tanta sinceridad persigue. Menos pediría un demócrata cristiano entorpecer su labor o debilitar la confianza que el pueblo le demuestra. Lo que queremos es que no se confundan los tramos intermedios con el puntafinal. Deseamos permanecer capaces de ayudar a los chilenos de vanguardia en el cumplimiento de anhelos humanistas cada vez más exigentes.

En la fraternidad PC.

Bosco Parra.